Prefacio a Mi viaje de ida y vuelta

León Trotsky

(8) 21 de abril de 1907

(Tomado de *Nuestra revolución. Ensayos sobre la revolución obrera e internacional,* páginas 72-73 del formato pdf, en nuestras Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales); también para esta entradilla: Trotsky nunca fue personal. El lado emocional de la vida rara vez aparece en sus escritos. El suyo es el reino de las actividades sociales, de las luchas sociales y políticas. Sus escritos respiran lógica, no sentimiento, hechos, no poesía. El siguiente prefacio a su *Viaje de ida y vuelta* es, quizás, la única excepción. Habla del hombre Trotsky y habla de sus creencias. Nótese su confesión de fe: "La historia es un tremendo mecanismo al servicio de nuestros ideales".)

En el Congreso de Estocolmo del Partido Socialdemócrata Ruso se distribuyeron unos curiosos datos estadísticos que mostraban las condiciones en que trabajaba el partido del proletariado.

El congreso, en su conjunto, personificado por sus 140 miembros, había pasado en la cárcel ciento treinta y ocho años y tres meses y medio.

El congreso había estado en el exilio ciento cuarenta y ocho años y seis meses y medio.

Escapados de prisión: una vez, dieciocho miembros del congreso; dos veces, cuatro miembros.

Escapados del exilio: una vez, veintitrés; dos veces, cinco; tres veces, un miembro.

La duración de la actividad socialdemócrata del congreso en su conjunto es de 942 años. De ello se deduce que el tiempo pasado en la cárcel y en el exilio es aproximadamente un tercio del tiempo que un socialdemócrata está activo. Pero estas cifras son demasiado optimistas. "El congreso ha estado activo en el trabajo socialdemócrata durante 942 años" significa simplemente que las actividades de esas personas se han extendido durante tantos años. Su período real de trabajo debe haber sido mucho más corto. Posiblemente todas estas personas habían trabajado, real y directamente, sólo una sexta o una décima parte del tiempo mencionado. Tales son las condiciones de la actividad clandestina. Por otra parte, el tiempo pasado en la cárcel y en el exilio es tiempo real: el congreso había pasado más de cincuenta mil días y noches entre rejas de hierro, y más que eso, en rincones bárbaros del país.

Tal vez pueda ofrecer, además de estas cifras, algunos datos sobre mí mismo. El autor de estas líneas fue detenido por primera vez en enero de 1898, después de haber trabajado durante diez meses en los círculos obreros de Nikoláyev. Pasó dos años y medio en la cárcel, y escapó de Siberia después de vivir allí dos de sus cuatro años de exilio. Fue detenido por segunda vez el 3 de diciembre de 1905, como miembro del Sóviet de Diputados Obreros de Petersburgo. El sóviet había existido durante cincuenta días. Cada uno de los miembros arrestados del sóviet pasó 400 días en prisión, después fueron enviados a Obdorsk "para siempre". Cada socialdemócrata ruso que haya trabajado en su partido durante diez años podría dar estadísticas similares sobre sí mismo.

El tobogán político que existe en Rusia desde el 17 de octubre y que el *Gotha Almanach* ha caracterizado con humor inconsciente como "*una monarquía constitucional bajo un zar absoluto*", no ha cambiado nada en nuestra situación. Este orden político no puede reconciliarse con nosotros, ni siquiera temporalmente, ya que es orgánicamente incapaz de admitir cualquier actividad libre de las masas. Los simplones e hipócritas que nos instan a "mantenernos dentro de los límites legales" recuerdan a María Antonieta, que

recomendaba a los campesinos hambrientos que comieran pastel. Se diría que padecemos una aversión orgánica al pastel, una especie de enfermedad incurable. Se diría que nuestros pulmones están infectados por un deseo irresistible de respirar la atmósfera de las mazmorras solitarias de la Fortaleza de Pedro y Pablo. Se diría que no tenemos otro uso para esas interminables horas arrancadas de nuestras vidas por los carceleros.

Amamos nuestra clandestinidad tan poco como un ahogado ama el fondo del mar. Sin embargo, tenemos tan pocas opciones como, digámoslo directamente, el orden absolutista. Siendo plenamente conscientes de ello, podemos permitirnos ser optimistas incluso en un momento en el que el subsuelo nos rodea el cuello con una dureza implacable. No nos ahogará, ¡lo sabemos! ¡Sobreviviremos! Cuando los huesos de todas las grandes hazañas que están realizando ahora los príncipes de la tierra, sus sirvientes y los sirvientes de sus sirvientes, se hayan convertido en polvo, cuando nadie conozca las tumbas de muchos partidos actuales con todas sus hazañas, la causa a la que servimos gobernará el mundo, y nuestro partido, que ahora se ahoga bajo tierra, se disolverá en la humanidad, por primera vez ama de sí misma.

La historia es un tremendo mecanismo al servicio de nuestros ideales. Su trabajo es lento, bárbaramente lento, implacablemente cruel, pero el trabajo continúa. Creemos en ella. Sólo en los momentos en que este monstruo voraz bebe la sangre viva de nuestros corazones para servirle de alimento, deseamos gritar con todas nuestras fuerzas:

¡Lo que haces, hazlo rápido!

París, 8/21 de abril de 1907

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es